



## **V Congreso Virtual sobre Historia de las vías de comunicación.**

Del 15 al 30 de Septiembre de 2017.



**En torno a la piedra, el dragón y la muerte. Una interpretación de la mitología neolítica del Cerro Boticario (Pegalajar-Jaén) junto al camino prehistórico del valle del Guadalbullón.**

Juan Antonio López Cordero y Enrique Escobedo Molinos.

**En torno a la piedra, el dragón y la muerte. Una interpretación de la mitología neolítica del Cerro Boticario (Pegalajar-Jaén) junto al camino prehistórico del valle del Guadalbullón.**

**Juan Antonio López Cordero y Enrique Escobedo Molinos.**

## **1. Introducción.**

No es fácil interpretar las creencias del hombre en la Prehistoria. Se ha intentado a través de las manifestaciones culturales que han perdurado y la comparación con las de otros pueblos coetáneos con un estadio cultural similar, lo que se llamó etnoarqueología. En ese sentido se han establecido interpretaciones, sobre todo en los aspectos materiales; pero que en el campo simbólico y espiritual no dejan de ser hipótesis que nos aproximan a la vida espiritual de unas sociedades en transición que, en la época del Neolítico, debió suponer un cambio trascendental a todos los niveles, período en que se da la primera revolución humana en sentido amplio, con la transformación de la economía, la sociedad, la cultura y, consecuentemente, las creencias. En el Neolítico el hombre se sedentariza, la agricultura y la ganadería le permiten el control de su vida, la especialización del trabajo, la diferenciación de la sociedad en clases. Ya no son hordas trashumantes, sino pueblos que crecen poblacionalmente, surge un nuevo orden que se traslada a una nueva cultura religiosa. Ritos y cultos que se adaptan a la nueva realidad, que surgen de la herencia animística del hombre predador.

Diferentes teorías historiográficas, desde el evolucionismo y el difusionismo a la arqueología postprocesual, intentan encontrar explicación a las diferentes etapas de desarrollo de las sociedades prehistóricas. Sin duda, el simbolismo

en estas sociedades es el tema más resbaladizo, donde el pensamiento esotérico halla su campo de cultivo.

Posiblemente, el mundo astral ejerciese gran influencia en sus creencias. El camino del Sol en el firmamento, las estaciones y su influencia en los cultivos, los ciclos lunares y el movimiento estelar, tuvieron que estar muy presentes en la sociedad neolítica; así como la tradición animista.

Surgen cultos estelares, astronomía primitiva con sus observatorios, cuya compleja función se nos escapa en su mayor parte. Cada vez es más evidente que los monumentos megalíticos europeos están relacionados con observaciones astronómicas, pero también con el mundo de ultratumba. Una dicotomía científico-mágica propia de una cultura prehistórica que se extendió por el occidente europeo, vigente durante siglos, desde el Neolítico a la Edad del Bronce. Alineaciones de rocas juegan con el recorrido del Sol en el firmamento para señalar solsticios y equinoccios, o bien marcan meses solares y lunares. Probablemente, estos observatorios también tendrían vinculación con otros astros, pero hace cinco mil años el mapa estelar era distinto, la estrella polar no marcaba el Norte, sino la estrella Thuban, de la constelación de Dragón, por lo que estudio de estos observatorios se hace complejo, así como la interpretación de sus creencias sobre la vida y la muerte, que parecen estar tan unidas en estos santuarios.

La religiosidad es de los aspectos menos conocidos del Neolítico. El mundo de la sociedad neolítica comienza a transformarse, a volverse complejo y, posiblemente, sus creencias también. Desde que Siret<sup>1</sup> a comienzos del siglo XX interpretase las religiones peninsulares en el Neolítico, los contextos han evolucionado y la opinión de nuevos investigadores exige revistar o desechar estas interpretaciones.<sup>2</sup> Se habla de investigación arqueológica de la mentalidad y la religión, que estudia las creencias y cosmovisión de las sociedades prehistóricas.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> L. SIRET, "Réligions néolithiques de l'Iberie", *Revue Préhistorique*, n° 7-8, París, 1908.

<sup>2</sup> RUBIO DE MIGUEL, Isabel. "El enterramiento y ritual en el Neolítico Hispano". *Zephyrus*, 43. Salamanca: Universidad, 1990, p. 137-142.

<sup>3</sup> AGUADO MOLINA, María. "Del orden social y del orden del universo. La llamada religión megalítica y su uso ideológico por las comunidades de los milenios IV-III a.C. a través del análisis del significado de

El motivo de este trabajo es una aproximación a la interpretación mitológica del yacimiento neolítico del Cerro Boticario que, como en los casos prehistóricos, suele ser hipotética. Con ello intentamos aportar otra visión a la mentalidad de la nueva sociedad neolítica y, sobre todo, poner un valor un yacimiento que por sus características es único, pues podría ser el primer santuario neolítico conocido en la Península Ibérica.

## 2. El Santuario del Cerro Boticario.

El Cerro Boticario, recogido en la cartografía como Cerro de la Condesa, se ubica en el término de Pegalajar, junto a la margen izquierda del río Guadalbullón y la antigua carretera N-323, al Sur del Puente Padilla, entre los puntos kilométricos 53 y 54. Tiene forma de meseta irregular con una altura máxima de 722 m. sobre el nivel del mar. Su extensión aproximada es de unas 100 hectáreas. La vegetación es variada, la mayor parte es bosque de pinos, chaparros, enebros, aceres, cornicabras, acebuches... alternando con zonas de matorral. Existen algunas plantaciones de olivar en la cumbre y pie del cerro. En la mayor parte del mismo afloran formaciones kársticas, originadas por meteorización química de la caliza, cuyas características han permitido utilizar como cantera algunas zonas del cerro, principalmente en las laderas Norte y Suroeste. La cantera Norte del Cerro fue utilizada en la Prehistoria, pues su piedra caliza era rica en nódulos de sílex.

En una pequeña meseta, al Oeste del Cerro se ubica un asentamiento prehistórico, que puede fecharse en el Neolítico, cuando aparecen los primeros santuarios y sacerdotes. Es el caso del yacimiento de Stonehenge, el conocido cromlech que se ubica en las Islas Británicas, cerca de la ciudad de Salisbury. Aunque no se sabe exactamente su función, parece que fue a la vez lugar de enterramiento, santuario y observatorio astronómico,<sup>4</sup> entre el IV y III milenio a.C., función posiblemente similar al asentamiento del Cerro Boticario (Pegalajar-Jaén), aún por excavar.

---

sus monumentos funerarios". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología CuPAUAM*, núm. 34. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2008, p. 7-21.

<sup>4</sup> Sobre Stonehenge ver: HARDING, Anthony F. *Sociedades europeas de la Edad del Bronce*. Barcelona: Ariel, 2003; y CORNWELL, Bernard. *Stonehenge*. Barcelona: Edhasa, 2009.

La excavación del Cerro Boticario, que podría demorarse bastante en el tiempo, pues en la provincia de Jaén las líneas de investigación arqueológica suelen ir por otros derroteros, aportaría una datación más precisa de la época del yacimiento. Cuando descubrimos este asentamiento y dimos a conocer el mismo dentro del entorno cultural del Cerro Boticario en 2016 y su utilización tradicional como cantera de piedra,<sup>5</sup> establecimos una aproximación cronológica amplia, entre Neolítico-Bronce, aunque en el examen visual del yacimiento no descubrimos elementos metálicos, sólo útiles de sílex, cerámica elaborada sin torno y restos de mazas de piedra ofita, piedra ígnea subvolcánica de gran dureza utilizada en este lugar para labrar la piedra caliza del cerro, mucho más blanda; por lo que, a falta de excavación, este yacimiento podría integrarse en una cronología cercana a otros yacimientos similares, a finales del Neolítico, entre el IV y III milenio a.C.

---

<sup>5</sup> ESCOBEDO MOLINOS, Enrique y LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio. "Canteras de Sierra Mágina: la cantera del Cerro Boticario junto al camino del alto valle del río Guadalbullón y el descubrimiento de un asentamiento del Neolítico-Bronce". *IV Congreso Virtual sobre Historia de las Vías de Comunicación, 15 al 30 de septiembre de 2016*. Comunicaciones. Depósito Legal J 465-2016. Asociaciones Orden de la Caminería y Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén. Jaén, 2016.

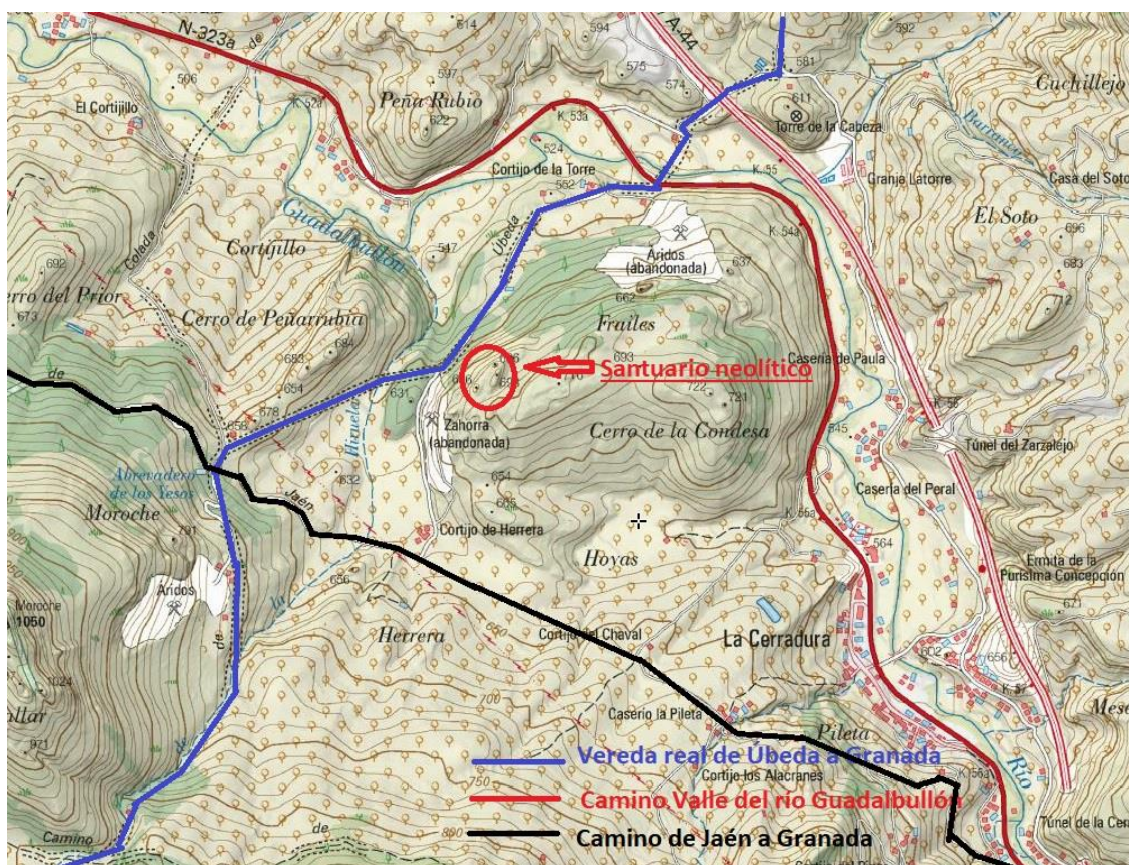


Útil de sílex y pieza de cerámica del asentamiento del Cerro Boticario.

En este caso, el Cerro Boticario sería el primer santuario neolítico conocido en la Península y, como Stonehenge, un lugar de culto, de enterramiento y uno de los primeros calendarios solares, posiblemente relacionado con las tareas agrícolas (siembra, recolección, meteorología...) que regían su mundo. Su inclusión en el valle del río Guadalbullón, cerca del margen izquierdo de este río, y su proximidad a la importante vía de comunicación que abre este valle entre la zona del Surco Intrabético y el Alto Guadalquivir permiten unas excelentes comunicaciones para las cercanas poblaciones prehistóricas, con una economía agro-ganadera basada en el cultivo de las fértiles tierras de regadío del valle y el aprovechamiento de los pastos de las sierras, además de aprovechar el flujo comercial a lo largo del valle, como podrían ser los poblados prehistóricos del Cerro de la Cabeza, el Mulejón, Puerta de Arenas, y posiblemente también los ubicados en los lugares de La Guardia y Pegalajar, con una probable vinculación a las poblaciones de las zonas actuales de la



Campiña Giennense, Sierra Mágina y Montes Orientales de Granada. Este santuario sólo se puede entender por su ubicación junto a esa importante vía de comunicación del valle del Guadalbullón, que desde la Prehistoria ha sido un eje fundamental Norte-Sur en la Península. Junto al Cerro del Boticario también se cruzan dos importantes caminos prehistóricos, actualmente vías pecuarias conocidas como Vereda Real de Úbeda a Granada y Camino de Jaén a Granada -vereda real en gran parte de su trazado- ambos tienen su cruce en el abrevadero de los Yesos.<sup>6</sup> Vemos, pues, que este yacimiento se ubica en un lugar estratégico en las vías de comunicación del Alto Guadalquivir.



Caminos históricos en torno al Santuario Neolítico del Cerro Boticario.

<sup>6</sup> LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio y GONZÁLEZ CANO, Jorge. “Las vías tradicionales de comunicación en los términos municipales de Pegalajar y Cárcheles. Necesidad de su recuperación”. *Sumuntán*, revista de estudios sobre Sierra Mágina, núm. 5. Cárcheles: Colectivo de Investigadores de Sierra Mágina, 1995, p. 145-166.

En las proximidades del yacimiento del Cerro Boticario y en torno al camino de Jaén a Granada aparecen diversos útiles de piedra pulimentada, como los representamos a continuación, lo que confirma el hábitat y movimiento poblacional por esta zona en el Neolítico.



Útiles de piedra encontrados en las cercanías del Cerro (zona Oeste) y el camino de Jaén a Granada.

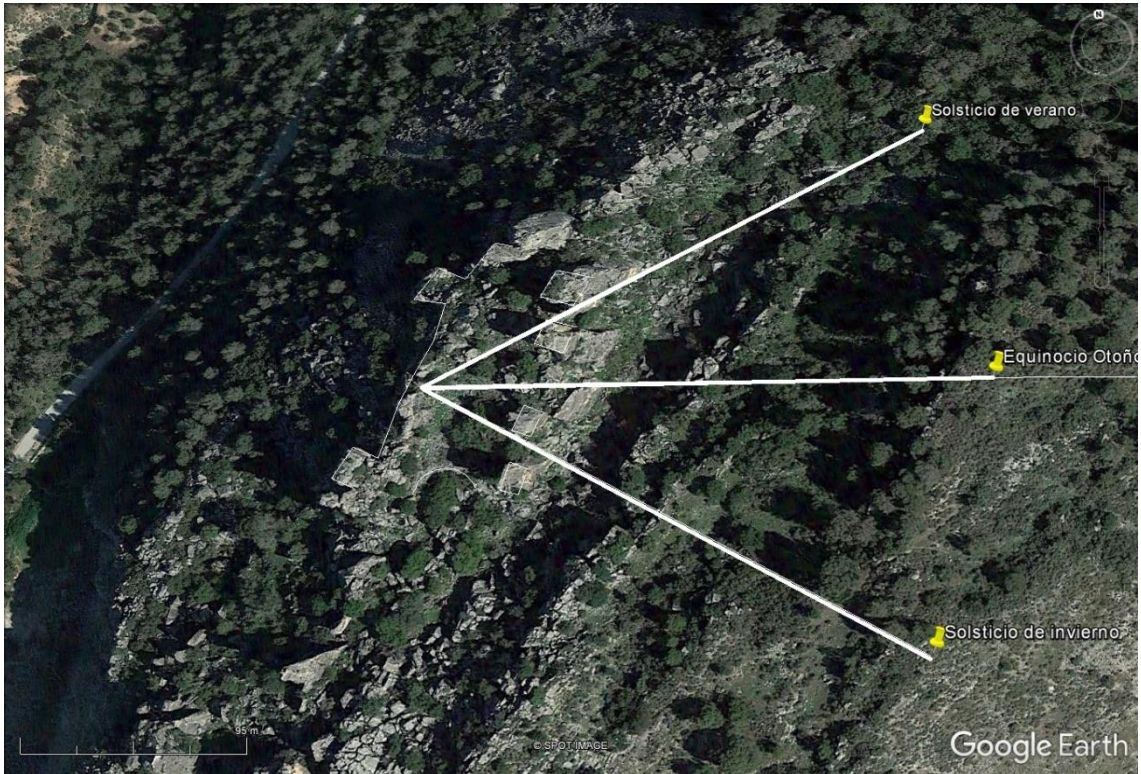


### **3. La piedra, culto de vida y de muerte.**

La piedra es elemento fundamental en el Cerro Boticario, como lo es en el Neolítico, pues de ella toma su nombre este período histórico. La piedra, en diversas manifestaciones: útiles de sílex, hachas pulimentadas, arquitectura..., destaca sobre el labrado de la madera, el hilado de la lana para uso textil o la incipiente alfarería sin torno aún. La piedra es símbolo de dureza, de fuerza, de lo imperecedero, de poder, en un mundo donde la simbología es lenguaje. Cuando adquiere forma, en la arquitectura, escultura o en útiles, alcanza su más alta expresión, que en las diversas culturas tiene características comunes.

En el Neolítico, el hombre en torno a la piedra encuentra la relación consigo mismo, con los demás y con sus creencias, las deidades que ha creado para regir su mundo. La piedra es lo perdurable, frente a la corta vida del hombre. En la piedra el hombre busca la eternidad, la vida tras la muerte. Es símbolo de la salvación. Parece haber una clara vinculación en los monumentos megalíticos con los difuntos, formando parte del culto colectivo a la muerte.

En el Cerro Boticario, los megalitos son formaciones naturales a los que el hombre le ha dado forma. Un ejemplo de cómo el hombre neolítico adapta la naturaleza a sus necesidades, también a las culturales. En el Cerro Boticario las piedras son de tipo calizo, en gran parte fragmentadas, lo que facilitaría el desmonte de la piedra con otra más fuerte, como es la ofita, de la que hemos encontrado restos en el entorno. En el lugar aparecen grandes bloques de piedra que forman monolitos equidistantes en su ubicación, por los que penetra el Sol marcando solsticios y equinoccios sobre una abertura entre las piedras del borde opuesto del yacimiento, al Oeste.



Incidencia de los rayos solares en solsticios y equinoccios. Cerro Boticario.



Equinoccio. Cerro Boticario, entre segundo y tercer monolito.





Solsticio de invierno. Cerro Botucario, entre tercer y cuarto monolito.



Solsticio de verano. Cerro Botucario, entre primer y segundo monolito.

Es como si el hombre hubiera despejado las piedras adyacentes para dejar cuatro monolitos al Este del yacimiento para facilitar la entrada del Sol, a la vez que parecen simbolizar las patas de una figura animal que desde la Prehistoria siempre ha estado presente en diferentes culturas humanas, como es el dragón. Estos monolitos tienen un grosor medio aproximado de 7 metros de anchura y unos 15 metros de altura. Entre los bordes del primero y segundo hay unos 7 metros de distancia, al igual que del tercero al cuarto; mientras que el hueco central la distancia en el segundo y tercer monolito es de unos 20 metros de ancho, en cuyo centro se ubica la piedra del altar.



Piedra de altar, en el centro, entre monolitos centrales en el equinoccio de primavera.

El megalitismo también tiene su representación en la mesa ceremonial del Cerro Boticario. Una gran losa, de forma elíptica, de unos cuatro metros de largo por casi dos de ancho, apoyada sobre otras rocas, y calzada para obtener de ella una posición horizontal. Se levanta unos cuatro metros del nivel del



suelo, formando a sus pies un refugio en cueva de unos cuatro metros cuadrados, con la apertura señalada por la sombra de un monolito en los últimos rayos solares del equinoccio. Frente a la piedra del altar se extiende un gran lienzo de piedra que delimita gran parte del Oeste de la explanada del santuario y sobre el que inciden los rayos solares del amanecer, que pudo acoger pinturas en el pasado y también pudo tener su simbología en los rituales prehistóricos del lugar.

Esta gran losa sería la piedra del altar. Se ubica en el centro de cuatro monolitos lineales del yacimiento, iluminado por los rayos del Sol que penetran entre el segundo y tercer monolito en los equinoccios. A los pies de la piedra del altar se extiende la explanada del yacimiento, donde el público compartiría el rito sacerdotal o el sacrificio que sobre la piedra se realizase. Sorprende la acústica excepcional del lugar desde la piedra del altar, bajo la que se extiende una explanada de unos 1700 metros cuadrados, lo que induce a pensar en la ejecución en el lugar de actos rituales masivos.

Otros megalitos forman parte del entorno del yacimiento, cuyo verdadero significado sólo poder ser conocido por quienes compartieron los ritos de este santuario. Hacia el Noreste del cuerpo central del yacimiento, pasados los cuatro monolitos que conforman el calendario solar, se extiende una red lineal de monolitos irregulares que disminuyen en tamaño, como si el hombre hubiese aprovechado una formación natural de piedra para hacerla dentada, derrumbando trozos de la misma. Si los cuatro monolitos principales eran las patas del dragón, ésta formación lineal correspondería a la cola dentada del mismo. En cuanto a las formaciones pétreas paralelas a los monolitos o patas del dragón éstos podrían identificarse con alas y escamas del cuerpo, que confluyen en la cabeza, con su gran ojo de piedra seca y otros monolitos, que podrían ser cuernos.

Identificamos así una visión aérea del santuario, la de un animal fantástico semejante a un dragón, esculpido en la piedra del monte, aprovechando las formaciones naturales. Una figura que sólo puede ser vista en su conjunto desde arriba, de grandes dimensiones. Mide 230 metros de longitud (95 m. de cola, 85 m. del tronco y 50 m. de cabeza) y su cuerpo tiene 40 m. de ancho. En esta zona se ubica la piedra del altar –en el supuesto vientre-, junto los cuatros

monolitos al Este –cuatro patas- y la explanada ceremonial correspondiente al tronco, de unos 1700 metros cuadrados. Finalmente, la cabeza tiene como punto central un gran ojo de 17 m. de diámetro, de cuya cerca construida con mampuestos en piedra seca queda parte de un muro de unos tres metros de altura. Esta figura de dragón mitificaría al cerro y daría a su entorno carácter mágico y sagrado.



Ocaso desde la piedra del altar del Cerro Boticario, equinoccio de primavera.

#### **4. El dragón y la muerte.**

El dragón del cerro Boticario mira al cielo, es concebido como un gran reptil volador esculpido en el mismo monte, en actitud de descanso, como si ese ser fantástico hubiese descendido sobre la tierra para integrarse en ella convirtiéndose en piedra. La figura del dragón es una de las mitologías más antiguas que se conocen. Aparece en algunas representaciones neolíticas<sup>7</sup>, y forma parte del imaginario colectivo de las más importantes culturas, en Europa, Asia y probablemente también en Mesoamérica con Quetzalcóalt, la

---

<sup>7</sup>En la ciudad china de Chengzixiang, en la provincia de Mongolia Interior, se encontró una figura neolítica funeraria de gran tamaño, labrada en jade, conocida como dragón de Hong Shan, en referencia a esta cultura (3.800-4.000 años a. C.). Se le concede una simbología protectora, cuya finalidad sería acompañar al difunto en su travesía hacia el más allá.

serpiente emplumada. Lo que induce a pensar que forma parte de un tronco cultural anterior, prehistórico, común a todas estas civilizaciones.

La figura del dragón varía según las culturas. En Europa se ha imaginado al dragón como un gran reptil alado, cubierto de escamas, al que le añaden rasgos de otros animales, como alas y cuernos, que expulsa fuego por la boca; a diferencia de los dragones orientales que tienen forma serpentina y casi siempre sin alas.

En un principio, el dragón ejercía la función de guardián de lo sagrado, el enlace con el otro mundo. Solían ser seres benévolos, como tradicionalmente aún se conciben en Oriente. De hecho, todavía los romanos consideraban al dragón un símbolo de poder y sabiduría. La mitología germana identifica Nidhug, el dragón, con las fuerzas del inframundo, los vikingos adornaban las proas de sus barcos con la forma del dragón. Para los celtas era divinidad de los bosques. Para los eslavos era el señor del mundo subterráneo, el dios Veles; así, en Eslovenia, una leyenda popular identifica a Olm, una salamandra subterránea, como un pequeño dragón no desarrollado, semejante a la imagen aérea del santuario del Cerro Boticario.

Fue en Oriente Próximo donde el dragón pasó a identificarse con el mal. La diosa Taimat -el Dragón- dirigía los ejércitos del mal, según la epopeya Enuma Elish, escrita en el 2000 a.C. Tradición que recogió la Biblia y extendió a Occidente, identificándolo con el mal y el Diablo, imagen que extiende la Apocalipsis de San Juan.<sup>8</sup>

En la cultura cristiana el dragón, identificado como espíritu del mal, figura en numerosas leyendas. Varias de éstas son recogidas por Santiago de la Vorágine en el siglo XIII. Es el caso de San Silvestre, que con la ayuda de Dios conjura a Satanás, identificado con el dragón que mataba diariamente a más de setecientas personas, le ata la boca, coloca una anilla engarzada a un crucifijo en los nudos de los cabos, y le obliga permanecer en su cueva hasta el juicio final. También Santa Marta vence al dragón que habitaba en las

---

<sup>8</sup> Sobre la figura del dragón ver: INGERSOL, Ernest. *El libro de los dragones*. Colección El Barquero 67. Palma de Mallorca: editor José J. de Olañeta, 2007; y IZZI, Massimo. *Diccionario ilustrado de los monstruos: ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*. Palma de Mallorca: editor Olañeta, 2000.

proximidades del Ródano entre Arlés y Aviñón, dragón que vivía en el bosque y a veces se sumergía en el río, volcaba las embarcaciones y mataba a los que en ellas iban. Santa Marta, que halló a la bestia devorando a un hombre, se acercó a ella, la asperjó con agua bendita y mostró la señal de la cruz. Ante esto el dragón se volvió manso y la Santa lo amarró por el cuello y con un ramal lo sacó del bosque a un lugar despejado, donde los hombres de la comarca lo mataron a lanzadas y pedradas. Otras veces, el cruel dragón actúa como elemento ejecutor de la voluntad de Dios, como en la leyenda del Apóstol San Felipe, que cuando fue apresado por los paganos y coaccionado para que hiciese sacrificios a Marte, debajo de la estatua del ídolo surgió un dragón que mató a un hijo del pontífice y a dos tribunos que custodiaban al Santo, y con el hedor de sus resuellos infectó el ambiente enfermando cuantos asistían al acto.<sup>9</sup> Pero, sin duda, la figura más popular del cristianismo con relación al dragón es San Jorge, matador del dragón y rescatador de la princesa,<sup>10</sup> que constituye uno de los ejes fundamentales que ha generado multitud de leyendas, como en Cataluña la leyenda de la Cueva del Dragón (identificada como la Cova del Drac) y el dragón de San Lorenzo.<sup>11</sup> También en Jaén con la leyenda del lagarto de la Magdalena.<sup>12</sup>

El dragón cristiano es muy distinto al dragón neolítico. Éste último, especie de dios inmutable, benefactor y protector en el Neolítico, fue vencido por las nuevas creencias provenientes del Oriente Próximo, que le estigmatizaron y malignizaron. El dragón perdió su santuario, pero dejó como recuerdo en la rigidez de la piedra la figura del guardián de la necrópolis que extiende sus enterramientos por las numerosas cuevas y abrigos de su entorno, en el Cerro del Boticario.

---

<sup>9</sup> VORÁGINE, Santiago de la. *La leyenda dorada*. Alianza Forma. Madrid, 1982, p. 84, 419-420 y 277.

<sup>10</sup> VORÁGINE, Santiago de la. *La leyenda...*, p. 248-250.

<sup>11</sup> CAUDET YARZA, Francisco. *Leyendas de Cataluña*. Madrid: M.E. Editores, 1995, p. 15-18, 45-46 y 123-125.

<sup>12</sup> ESLAVA GALÁN, Juan. *La leyenda del lagarto de la Malena y los mitos del dragón*. Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1980. En este libro recoge diversos paralelismos con el lagarto de Jaén existentes en algunas otras leyendas, relacionando el mito con cultos de la más remota antigüedad.





Imagen del dragón sobre ortofoto del santuario neolítico de Cerro Botucario.

## 5. El ojo del dragón.

En la cabeza del dragón del Cerro Botucario destaca una construcción circular en piedra seca de unos 17 m. de diámetro. Es el ojo de dragón, el ojo que todo lo ve, un símbolo de protección divina y de sabiduría para muchos pueblos de la antigüedad. Aparece representado como el ojo de Horus en Egipto o el ojo de dragón sumérico y babilónico. En el mundo esotérico los ojos de dragón de las construcciones neolíticas se ubican en puntos telúricos, en los que la piedra es parte fundamental en la relación de líneas magnéticas de gran alcance, que conocían los druidas en la Antigüedad. De ahí que en estos puntos se ubiquen lugares sagrados, donde establecían sus rituales, tales se consideran los de Glastonbury, Snowdonia, y otros puntos marcados por menhires, como Stonehenge.<sup>13</sup> En esta línea, el cromlech de Cerro Botucario sería un ojo de dragón, un punto telúrico, centro ritual del santuario neolítico.

De este cromlech sólo queda una parte semicircular construida en piedra seca con mampuestos de mediano tamaño y semiderruida. Conformar el arco Norte

<sup>13</sup> KOCH, Rudolf. *El libro de los símbolos*. Madrid: Manakel, 2010.

del círculo, de unos tres metros de altura. El resto del muro que completaba el círculo está derruido, en la construcción su circunferencia aprovechaba las formaciones kársticas del lugar. Dentro del círculo se ubica un gran bloque de piedra volcado, que en su extremo superior apoya sobre otra piedra menor, formando un dolmen. También hay dentro del círculo una formación kárstica que se eleva del suelo en su zona Este presentando una pequeña meseta rocosa, como un altar elevado dentro del cromlech donde podrían realizarse rituales sagrados. Hoy día la vegetación se ha adueñado de la mayor parte del suelo del ojo del dragón, que probablemente constituyera el eje de los ritos funerarios del lugar.

Junto a la figura del dragón del Cerro Boticario, y también dentro de ella, decenas de cuevas y abrigos naturales salpican el paraje, formando una orografía singular, de gran belleza. Su tamaño es muy variado. Estas cuevas y abrigos probablemente constituyan una gran necrópolis, donde los difuntos eran enterrados buscando la protección del santuario; aunque estas cuevas también pudieron ser utilizadas como hábitat, cumpliendo la doble función de refugio y enterramiento.

Existen otras construcciones de mampuestos en piedra seca, cuyos restos se observan por toda la zona, muchos de ellos relacionados con carriles de la vieja cantera o cerrando abrigos de piedra, utilizados como refugios naturales.<sup>14</sup> Sin embargo hay otras construcciones en piedra seca, situadas al Noreste del yacimiento, muy cerca de él, albarradas que forman un sendero por que podrían ser restos del antiguo camino que conducía al mismo.

Dentro del santuario hay dos cuevas, una de ellas bajo la piedra de altar. Otros abrigos hay dentro del ojo del dragón y en la zona que conforma la cabeza. Decenas de cuevas se extienden al Oeste y Sur del mismo, algunas de ellas de destacada presencia. Éstas cuevas simbolizarían una vía de comunicación con la tierra madre, bajo el amparo del santuario y su dragón.

---

<sup>14</sup> Junto a una de estas albarradas, que forma un muro en piedra seca de unos ocho metros de largo y entre uno y uno y medio de alto que aterrazaba un carril, hay un petroglifo que representa un cuadrado en el que se inserta un aspa partida por una línea horizontal, que parece corresponder a un símbolo de cantero, delimitando su lugar de trabajo; a unos treinta metros de él, hay un hito de carreteras labrado en piedra de gran tamaño, abandonado por los canteros.



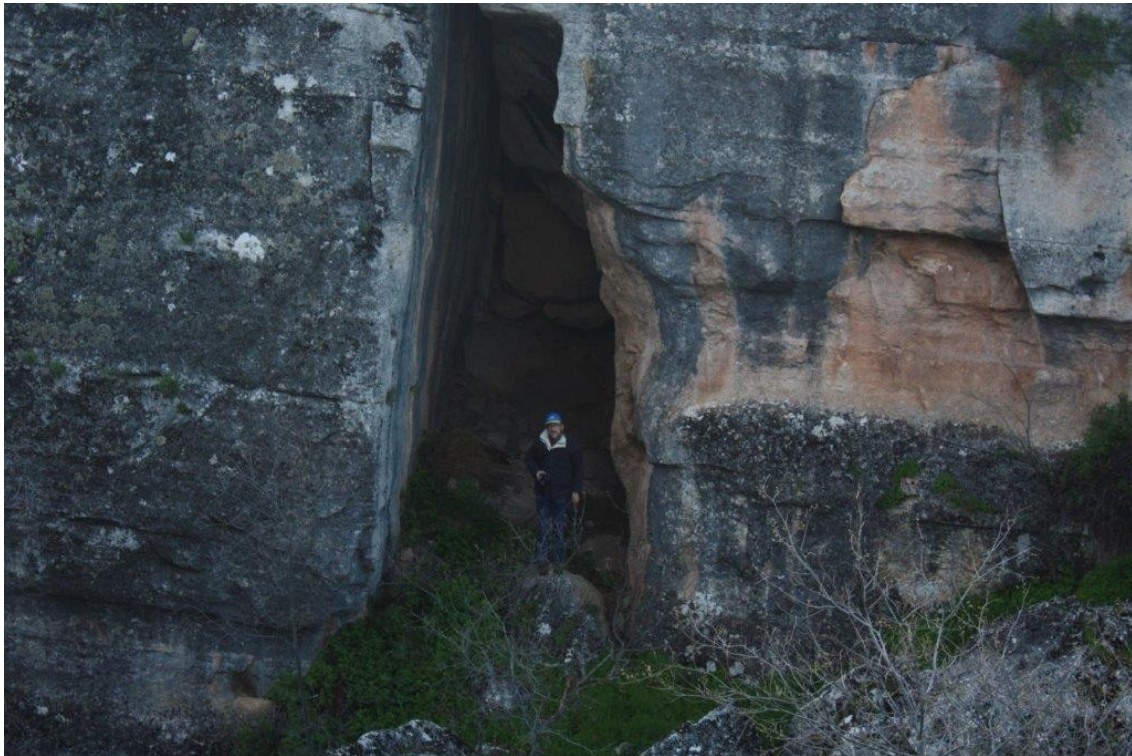


Albarrada de sendero, en el posible camino de subida al yacimiento neolítico.



Restos del muro en piedra seca del crómlech de Cerro Boticario





Cueva del Cerro Boticario.

## 6. Conclusiones.

El asentamiento neolítico del Cerro Boticario puede aportar en el futuro importantes datos para el conocimiento del Neolítico final peninsular, como lugar de ritos ceremoniales en torno a la vida y la muerte.

Hemos visto más arriba cómo el megalitismo está muy presente en el lugar, con monolitos moldeados en la orografía del terreno, liberando la piedra sobrante para dejarlos equidistantes, como los cuatro que marcan un calendario solar; y, en el centro del alineamiento megalítico, una colosal piedra de altar elevada sobre el terreno, calzada con piedras para buscar la horizontalidad. Otros monolitos de diferente tamaño que se distribuyen por el entorno, sobre los que un estudio más detenido podría aportar nuevas coincidencias astrales. No obstante, desde el cielo, el conjunto adquiere su significado con la figura de un dragón, que muestra en la cabeza su ojo, un crómlech de mampuestos en piedra seca, de los que aún conserva un muro semicircular, con evidente significado ritual. Identificamos el mito del dragón en este santuario, figura fantástica que ya aparece en el Neolítico de diferentes geografías. El dragón del Cerro Boticario tendría un significado protector del



difunto, un dragón benéfico, similar al dragón asiático, y formaría parte esencial de la mitología de esta sociedad. Posteriormente, las influencias de las culturas del Próximo Oriente acabarían convirtiendo al dragón en un ser malévolo, identificado con el diablo.

El crómlech de piedra seca, ojo del dragón, parece ser un centro ritual funerario, en semejanza a los crómlech neolíticos, que en el mundo esotérico se identifican con puntos telúricos, donde la energía de la tierra se concentra. Un significado mágico, que enlaza con el mundo celta y con religiones ancestrales.

Las numerosas cuevas que hay en lugar inducen a pensar en una necrópolis neolítica. Este posible santuario, sería el primero conocido en la Península, uniría los cultos de vida y de muerte en una sociedad en plena transformación. Creemos que la excavación y estudio arqueoastronómico de este lugar aportarían en el futuro un conocimiento sobre la vida y las creencias del Neolítico peninsular que hoy día desconocemos. Con esta interpretación mitológica del yacimiento neolítico del Cerro del Boticario queremos animar a ello, conscientes de la potencialidad que tiene este yacimiento y de las dificultades que existen para excavar un asentamiento neolítico en la provincia de Jaén.